

Pintura, patrimonio y memoria

Del olvido a la memoria. Rescate de un mural de Luis Caballero en la Universidad de los Andes

OLGA LUCÍA GONZÁLEZ CORREA
Ediciones Uniandes, Bogotá, 2017, 173 pp., il.

LA CONSERVACIÓN del patrimonio cultural en Colombia es una tarea ardua que han venido asumiendo algunas instituciones públicas y privadas en el país. Conservadores y restauradores se encargan de desenterrar y proteger nuestra memoria cultural. Pero esta labor es casi una incógnita para la mayoría de la población, que no sabe con certeza qué es el patrimonio cultural ni para qué sirve conservarlo.

La memoria de nuestras prácticas, nuestro lenguaje y la manera en que comemos y nos vestimos, entre muchas otras cosas, llegará a ser patrimonio. A este lo conforma aquellos objetos, edificaciones, danzas, historias, cantos, dibujos, poemas y demás manifestaciones que estructuran nuestra identidad. Es así como el patrimonio cultural de Colombia está concebido con base en la Constitución de 1991, el artículo 4.º de la Ley General de Cultura de 1997 y el Decreto 1313 de 2008, entre otras.

En la Política para la Gestión, Protección y Salvaguardia del Patrimonio Cultural del Ministerio de Cultura de Colombia, Juan Luis Mejía anotó:

Actualmente, el patrimonio cultural cubre un amplio universo que se ha categorizado generalmente en lo “material” —dividido a su vez en lo “mueble” y lo “inmueble”— y lo “inmaterial”; y que incluye clasificaciones más específicas como las de patrimonio urbano, religioso, industrial, arqueológico, subacuático o paleontológico, por nombrar tan solo algunas.

Nuestro patrimonio cultural está para el gozo, bienestar y construcción de memoria de nuestra sociedad. Esta memoria nos permite reconocer nuestro pasado y proyectarnos en el futuro. Por eso es que el entendimiento y la gestión del patrimonio cultural es de vital importancia para la creación de

una identidad de la sociedad colombiana. Por ende, entidades como el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, el Ministerio de Cultura y, en especial, la Dirección de Patrimonio, los museos, las universidades de todo el país y demás actores del panorama cultural han hecho un gran esfuerzo por acercar la memoria que proviene del patrimonio cultural a la comunidad en general.

Como respuesta a esta problemática, Olga Lucía Gonzales Correa ofrece en su libro *Del olvido a la memoria. Rescate de un mural de Luis Caballero en la Universidad de los Andes* una puerta para descubrir lo que hace un restaurador, pues aborda de manera sencilla y sucinta los procesos científicos e investigativos en la labor de encontrar y develar una pieza de arte sumamente importante para el patrimonio cultural colombiano.

El libro se trata de una publicación académica comentada, que si bien sigue un rigor científico a la hora de describir los procesos y la pertinencia de estos, está escrito de una manera sencilla y fluida que le permite al lector, quien quiera que sea, entender y analizar la restauración del mural.

La introducción, narrada como una historia, comenta los rumores sobre la existencia de un mural hecho por Luis Caballero en el edificio K de la Universidad de los Andes, y es el punto de partida del estudio y del libro. Se suponía que durante su estadía como profesor de la universidad, el artista pintó un mural en un salón que en esa época era su estudio. Este rumor se constata con el hallazgo de una ficha de inventario de 1999 en la que el restaurador Rodolfo Vallín “reportaba una figura antropomórfica, sin firma ni fecha, que atribuía a Luis Caballero, con dimensiones de 237 cm de alto y 130 cm de ancho, en mal estado, incompleta y fragmentada”. (p. 23)

En la medida en que el lector se adentra en el libro, se va encontrando con un proceso en el que las herramientas, los materiales y las técnicas de exploración del muro van descubriendo y ratificando lo que la ficha del inventario dice. Una figura femenina en un fondo amarillo; una forma casi abstracta que corresponde a la figuración de Caballero en la época en la que está hecho el mural, va emergiendo de

entre las 16 capas de pintura que la recubrían.

Luis Caballero es uno de los más importantes pintores que ha tenido Colombia. Nacido en Bogotá, en 1943, estudió artes en la Universidad de los Andes entre 1961 y 1962, y en la Grande Chaumire de París, entre 1963 y 1964. En 1968 obtuvo el primer premio de la primera Bienal de Medellín.

Un terrible sacrilegio, dice Luis Caballero, sería intervenir paredes con dibujos, pinturas, rayones o manchas; sin embargo, los muros representan para el pintor un espacio con muchas más posibilidades que las hojas de papel y los lienzos medianos con los que estaba acostumbrado a trabajar hasta su viaje a Francia en 1963. (p. 23)

Sin embargo, hay tres murales atribuidos a Luis Caballero. El primero es el que pintó con su padre en el comedor de la finca de la familia en Tipacoque (Boyacá); el segundo, el que se recuperó en la Universidad de los Andes; y el tercero, que se dio a conocer a raíz de la recuperación del segundo, es el que hizo en la casa de Leonel Estrada (promotor de la Bienal de Arte Coltejer en Medellín) en 1968.

Estos murales complementan los estudios que se han hecho sobre el artista. Posibilitan el análisis de la obra de uno de los más importantes pintores del país. El hallazgo, liberación, restauración y conservación del mural atribuido a Luis Caballero en el edificio K de la Universidad de los Andes es, sin duda alguna, un evento sumamente importante para la cultura e historia del arte en Colombia.

El libro *Del olvido a la memoria. Rescate de un mural de Luis Caballero en la Universidad de los Andes* abre las puertas al entendimiento de la labor de conservar el patrimonio y da cuenta de los esfuerzos de las personas e instituciones a cargo de conservar la memoria de nuestro país.

Sebastián Carrasco